

R. CHECA, ¿PAÍS SIN LLAMADA? ¿POR QUÉ LA SITUACIÓN DE LA REPÚBLICA CHECA ES DIFERENTE AL RESTO DE EUROPA?

Tomas Petrusek¹

El objetivo de mi conferencia es ofrecer varias reflexiones sobre las raíces y causas de la secularización en las Tierras Checas, en particular por qué se produjo una desviación masiva de la práctica religiosa en las iglesias organizadas de este país en comparación con la mayoría de sus vecinos de Europa central (es decir, Austria, Hungría, Baviera, Polonia y Eslovaquia), con la posible excepción de la antigua República Democrática Alemana. Como se reveló en los debates sobre la legislación checa y la restitución parcial de los bienes de la Iglesia y la financiación de las Iglesias y las sociedades religiosas, entre 2008 y 2013, esta no es una cuestión puramente académica. El grado de hostilidad hacia la religión y sus instituciones tradicionales organizadas en forma

1 Sacerdote diocesano. Praga (R.Checa)

de Iglesias cristianas va más allá de la República Checa, con manifestaciones similares en otros países europeos, y crea un problema cultural y político que puede, en relación con un posible empeoramiento de las situaciones económicas y sociales, tomar formas más dramáticas. Según algunos sociólogos y antropólogos sociales, el anticlericalismo extremo y la convicción generalmente compartida sobre lo nocivo del cristianismo, en particular de la Iglesia Católica Romana, para la sociedad y sobre su papel negativo en la historia y la sociedad, se encuentran entre los pocos elementos que aúnan la opinión pública checa y la actual identidad nacional checa.

Aunque tal vez sean exageradas, estas actitudes deben tomarse en serio, y las preguntas deben hacerse no sólo sobre su origen, sino también sobre su significado y consecuencias para la sociedad checa actual. Por lo tanto, uno debe responder no solo a la pregunta de cómo sucedió que una nación que estaba tan esencialmente identificada con el catolicismo romano, como lo hicieron los checos a fines del siglo XVIII y aún a mediados del siglo XIX, pudo cambiar su actitud hacia la Iglesia y la religión tan radicalmente en el curso de tan solo 100 años. Pero también hay que preguntarse si este cambio fue necesario e inevitable, qué fuerzas lo respaldaron y cuáles fueron los motivos.

La opinión general hoy es que es un país donde los procesos de secularización y descristianización han ido más lejos, por lo que la sociedad checa es considerada la más atea del mundo. La fuerza del sentimiento religioso y las expresiones de comportamiento religioso han cambiado. Un ejemplo es el entusiasmo en todo el país por los Campeonatos del Mundo de Hockey sobre Hielo, con sus elementos religiosos. La experiencia de la diáspora católica moderna entre los checos es, de alguna manera, realmente única porque es una diáspora múltiple o doble. Los católicos tienen un sentido de alienación en la era moderna, que comparten con todos los católicos o cristianos en general de Europa. La disminución del número de fieles, la disminución de la influencia de la Iglesia en la sociedad, la erosión de las normas originalmente cristianas en la sociedad moderna, a menudo evoca un sentido de alienación y nostalgia, al menos en el área de la fe y la pertenencia a la Iglesia. La mayor parte de la sociedad continúa alejada de la fe religiosa, que a su vez se convierte en una alternativa, mientras que la corriente dominante, innovadora y normativa de la sociedad se dirige a otra parte. El cristianismo es solo una

de las corrientes minoritarias alternativas, pero, a veces, está cargada de una tradición problemática y de prejuicios.

Además, los católicos checos son extranjeros en su propia tradición nacional. La corriente normativa de la tradición nacional corre separada del catolicismo, y hasta cierto punto incluso se define claramente contra el catolicismo. Aquí, también, se encontrarían paralelismos en otros lugares, particularmente en Francia, pero la experiencia checa es, en varios aspectos, única; trataré de explicarla. Por lo tanto, es razonable proponer, como una tesis inicial, la idea de que la diáspora católica es más intensa entre los checos que en otras naciones y comunidades católicas de Europa y la posición de la Iglesia entre los checos se ha debilitado de manera crónica

La nación checa, en su historia eclesiástica y espiritual, ha experimentado varias convulsiones. Ha tenido la reputación de haber sido una de las naciones más católicas e incluso más intolerantes de Europa (en el siglo XIV y, posteriormente, en el siglo XVIII), y de ser una nación de herejes durante la revolución Husita, en el siglo XV. Primero, debemos considerar las posibles raíces más profundas del ateísmo checo, un fenómeno que a menudo está relacionado con la cuestión de la violenta Contrarreforma en Bohemia en el siglo XVII, pero a veces incluso con el Husitismo. Por el momento, sin embargo, solo señalaría que no tenemos evidencia de las causas en los años del Husitismo o la Contrarreforma. Si hubo una grave ruptura en las relaciones entre la población checa y la Iglesia, los daños se suavizaron en los siglos XVII y primera mitad del siglo XVIII, creando una síntesis de la identidad checa y católica, expresada no solo en los frutos de la alta cultura, sino también en el testimonio de muchos artefactos de la cultura popular, en los cuentos populares y también en los testimonios de viajeros extranjeros. Una prueba indiscutible de esto es el hecho de que en el período en que el Emperador José II anunció el Edicto de Tolerancia (1782), menos del dos por ciento de la población aprovechó la oportunidad para convertirse a confesiones no católicas. Por lo tanto, las causas del secularismo checo moderno deben buscarse en un lugar que no sea en el pasado dramático del cristianismo checo.

La Iglesia de los checos en la segunda mitad del siglo XIX.

Incluso después de la muerte del emperador José II, en 1790, se conservaron los elementos principales de la política de la Iglesia Ilustrada. La Iglesia continuó bajo la estricta supervisión del Estado austriaco. La Iglesia, como antes, cumpliría funciones religiosas, culturales y educativas, a cambio del control total sobre estas esferas de la vida. En 1848, los obispos checos emitieron una carta pastoral en la que condenaban el ateísmo, la democracia, la república y todas las ideas modernas perniciosas. Los poderes que la Iglesia ejercía activamente, a menudo conducían al mero formalismo y la alienación interna. Una malsana devoción al Estado y la dinastía de los Habsburgo fue el precio que los representantes de la Iglesia tuvieron que pagar por su posición privilegiada. La contradicción entre la apariencia externa de la Iglesia y la realidad de una sociedad en desarrollo creció y, en respuesta, los representantes de la Iglesia se aferraron cada vez más al Estado.

¿Por qué el catolicismo en las Tierras Checas se encontró tan rápidamente en una posición tan desventajosa, en el transcurso de un siglo, aproximadamente entre 1850 y 1950? Hay varias razones históricas, y la confluencia de varias corrientes contribuyó a ello, la mayoría de las cuales la Iglesia local no tenía bajo su control, y no reaccionó de manera adecuada y rápida a varias de ellas. Al igual que en otras partes de Europa, una parte considerable de la élite educada en las Tierras Checas abandonó la Iglesia desde el siglo XIX. La Iglesia no fue capaz de proporcionarles respuestas satisfactorias a los descubrimientos que se estaban realizando en las ciencias naturales y sociales, que ponían en duda tanto las interpretaciones tradicionales que la Iglesia hacía de la Biblia como las de las tradiciones históricas de la Iglesia. Aunque bien entrado el siglo XX el bautismo continuó siendo una cuestión al uso, la disminución en el número de fieles fue continua y sorprendente, al igual que la disminución de la influencia de la Iglesia en lo que estaba sucediendo en la sociedad. Aquí, el desarrollo checo en general corría en paralelo con los de otras partes de Europa, y quizás incluso un poco más rápido debido a las rivalidades entre el clero y los maestros, los cuales fomentaron actitudes anticlericales y antirreligiosas. ¿Entonces, en qué aspectos fue especial la situación checa?

La primera cuestión importante se refiere al ritmo del desarrollo de la sociedad. Hubo cierto cambio de fase en la dinámica del desarrollo social checo. Para decirlo de manera más precisa: en el siglo XIX se iniciaron dos procesos que cambiaron radicalmente la apariencia de la sociedad, del Estado y de la mentalidad en Europa. Tanto el proceso de industrialización como el proceso de urbanización, relacionados ambos, tuvieron lugar en las Tierras Checas de manera relativamente temprana y vigorosa. Como parte de estos procesos, el nuevo estrato social de los trabajadores de la fábrica desertó en masa de la Iglesia. Los procesos también llevaron al surgimiento de nuevos suburbios e incluso de ciudades completamente nuevas, sin iglesias ni parroquias, en los que una o dos generaciones de personas crecieron sin ninguna influencia de la Iglesia. Esa ola llegó más tarde a otros países católicos (por ejemplo, Eslovaquia, Polonia), en un momento en que la élite de la Iglesia ya sabía qué hacer y podía reaccionar más rápidamente. A este respecto, la Iglesia católica en las Tierras Checas tuvo que pagar el precio de un desarrollo social que fue más dinámico que el que tuvo lugar en el resto de Europa central. Bajo otras influencias desfavorables, la desventaja aumentó.

Entre esas influencias se encontraba el hecho de que, a diferencia de otras Iglesias locales, la Iglesia católica en las Tierras Checas era parte del *establishment*. Sin duda, hasta 1848, los sacerdotes católicos fueron los principales defensores del Renacimiento Nacional y el movimiento para la emancipación nacional, pero la percepción general de la Iglesia como tal era que formaba parte de las instituciones gobernantes de la Monarquía austriaca. La Iglesia, formal y simbólicamente, seguía siendo parte de la jerarquía gobernante, un pilar del gobierno de los Habsburgo. En consecuencia, los católicos no pudieron aprovechar las ventajas de una minoría cerrada y claramente declarada que formó su propia contracultura, como fue el caso de Francia, donde los católicos se definieron contra el Estado y su élite. En las Tierras Checas, los católicos estaban a verlas venir; su posición era fundamentalmente ambigua.

El catolicismo y la construcción de una tradición nacional.

Lo que simbólicamente causó un gran daño a la posición de la Iglesia Católica en la sociedad checa fue la división de la tradición histórica nacional. A mediados del siglo XIX, la identificación de la causa nacional checa con el

catolicismo era tan armoniosa y obvia como en las iglesias locales de Eslovenia, Irlanda, Polonia y Eslovaquia. Prácticamente todas las ciudades checas y pueblos más grandes tenían algún sacerdote ‘despertador’ que merecía el crédito para despertar la conciencia nacional checa en su comunidad. Tales hombres entendieron el servicio a la nación como parte integral de su lucha por el mejoramiento espiritual, social y material de los checos comunes, y no vieron ninguna contradicción entre el servicio a la Iglesia y el servicio a la nación. La mayoría de los sacerdotes y laicos continuaron viendo su trabajo a favor de la nación como una parte integral de la experiencia de su fe católica y la pertenencia a la Iglesia Católica. Incluso en la revolución de 1848 se encuentran sacerdotes católicos en el comité nacional que formuló los derechos estatales checos y las demandas nacionales, y miles de personas asistieron a misa en la plaza Wenceslas, en Praga, el lunes de Pentecostés, 12 de junio de 1848.

En la segunda mitad del siglo XIX comenzó la secularización y una ruptura interna con la fe practicada en la Iglesia Católica, particularmente en las ciudades. Por el Concordato de 1855, la Iglesia estaba firmemente unida al Estado, pero en la década de 1870 el contenido de sus acuerdos había dejado de corresponder a las nuevas circunstancias. Cierta aplicación de la fuerza por parte del Estado, la defensa forzada de la Iglesia de su propia posición de poder, junto con la incapacidad de explicar la enseñanza católica de manera convincente para ganarse a la prometida élite de la Iglesia y argumentar de otra manera que no sea de una posición de autoridad, ayudó a formar una determinada oposición anticlerical. Además, a cambio de la ayuda estatal, la Iglesia tuvo que hacer muchas concesiones y demostrar su absoluta dedicación al gobierno austriaco en las Tierras Checas. A la luz de estas declaraciones, la Iglesia católica, a pesar de la participación anterior y actual de los sacerdotes católicos, parecía ser un partidario y aliado del Estado austriaco y, por lo tanto, un enemigo de los legítimos intereses nacionales checos.

Probablemente la primera ola masiva de pensamiento anticlerical en las Tierras Checas apareció a fines de la década de 1850 y se hizo particularmente evidente en la década de 1860. Estaba relacionada con la cuestión del regreso de los jesuitas, particularmente a Praga. Entre los participantes en la campaña contra el Orden de los jesuitas, que hizo pleno uso de todos los estereotipos y mitos de la propaganda anti-jesuita y la nueva concepción de la historia

checa, hubo muchos católicos nacionalistas que se opusieron al regreso de los jesuitas, a quienes consideraban malhechores herederos de la nación checa. Las autoridades no respondieron positivamente a la campaña, y los jesuitas regresaron, pero tuvieron que esperar hasta el redescubrimiento de la cultura barroca checa, en la década de 1930, antes de que ellos y su contribución a la nación checa se encontraran con juicios más propicios.

¿Cómo se produjo la división entre el sentido de pertenencia a la nación checa y la pertenencia a la Iglesia Católica? ¿Cuándo sucedió que los católicos permanecieran en los márgenes de la nación como una parte tolerada, periférica, pero básicamente no deseada?

Probablemente se pueden excluir algunas posibles respuestas. No puede haber sido debido a la supuesta traición de los intereses nacionales por parte de la jerarquía superior de la Iglesia. Es cierto que los obispos de las filas de la aristocracia de habla alemana probablemente no pudieron atraer a los fieles y despertar el interés por la Iglesia, y la Iglesia Católica a nivel oficial en general no apoyó el movimiento nacional durante la Monarquía austriaca. El Vaticano buscó continuamente mantener Austria intacta como la única gran potencia católica aún del lado de la Iglesia. Excepto que, aparte de los prelados que eran ajenos a la nación, también se encuentran en este período muchos prelados mayores de la Iglesia, incluidos los obispos, quienes, por el contrario, apoyaron mucho la causa nacional.

Si bien se debe tener cuidado de no exagerar la influencia de la historiografía, es justo ver en este asunto la enorme influencia de la concepción de la historia checa de František Palacký (1798–1876), que se formuló y publicó en alemán y luego en checo a mediados del siglo XIX. František Palacký fue político e historiador protestante liberal. Esta interpretación protestante y progresista esencialmente liberal reduce la historia checa, o al menos su punto más alto, al período de 200 años desde John Huss (c.1370–1415) hasta la Batalla de la Montaña Blanca. A pesar de sus palabras de aprecio sobre algunos aspectos de la misma, el panorama general que presenta Palacký sobre la participación de la Iglesia en la historia es altamente negativo. Él retrata a la Iglesia Católica Romana como un vehículo de principios no democráticos, antipatrióticos, germánicos, feudales, medievales, que, en puntos clave de la historia checa,

se oponían a la nación y a sus mejores representantes, desde Huss hasta Comenius (1592–1670), líder de los Hermanos Moravos a favor de la Reforma.

En los escritos de los continuadores y seguidores de Palacký, estos motivos se acentúan aún más, presentando la pertenencia a la nación y a la Iglesia algo así como una esquizofrenia. Las fases totalmente “católicas” de la historia de la nación checa se presentan como períodos de preparación para el Husitismo (de ahí el término, “Bohemia pre-Husita”) o como un declive posterior en el oscuro período de la Contrarreforma Barroca, en los siglos XVII y XVIII, que fueron detenidos solo por el Renacimiento Nacional de fines del siglo XVIII y principios del XIX, que siguió a las tradiciones de la Reforma y los Husitas, es decir, supuestamente, la tradición nacional auténticamente checa. No hay lugar en esta concepción para la percepción positiva del catolicismo, y en las obras de los seguidores de Palacký se dogmatizó sobre la separación de los caminos entre la auténtica Chekia y el catolicismo. Esto está profundamente arraigado hasta nuestros días, porque esta interpretación fue acentuada por las escuelas en la Primera República Checoslovaca (1918–38) y se intensificó notablemente por el sistema educativo comunista (1948–89). Con el tiempo, los comunistas se presentaron como los “herederos de las tradiciones progresistas” de la nación checa.

Fue una tragedia del catolicismo checo que en un período en el que la lectura y la escritura de la historia tuvieron una respuesta tan grande en la sociedad y proporcionaron las luchas políticas con argumentos que no logró encontrar un historiador católico que pudiera hacer lo que Palacký hizo por las tradiciones no católicas de la historia checa. Uno encuentra brillantes historiadores católicos, cuyos escritos siguen siendo valiosos hasta el día de hoy, pero ninguno de ellos pudo escribir la apasionante historia checa con la habilidad literaria de Palacký, y proporcionar una interpretación de la historia checa favorable al catolicismo, pero sin ser ingenua y acriticamente leal a Austria y los Habsburgo. Palacký tuvo éxito porque creó una historia que se adapta perfectamente a la prometedora élite nacional checa en su lucha por una mayor participación en la administración de las Tierras Checas. Los historiadores católicos checos desarrollaron solo una concepción barroca de la historia, basada en el culto de los santos checos y en la lealtad incondicional a la dinastía austriaca como expresión de agradecimiento por haber salvado la fe católica.

Las dos tradiciones de la nación checa.

La sociedad checa se encontró así gravemente dividida. Una gran parte de la población, nominalmente, todavía pertenecía a la Iglesia Católica, mientras que, en la política y las artes, la Iglesia estaba siendo representada como un enemigo del progreso y como un adversario histórico de la nación checa. Sin embargo, eso apenas significaba que la gente apoyara a las iglesias no católicas; en cambio, tendían a encontrar una religión sustituta en el nacionalismo y el activismo político. Las iglesias protestantes en las Tierras Checas en los siglos XIX y XX siguieron siendo numéricamente menores. Estas tendencias encontraron su expresión sólo después de 1918; hasta entonces, se expresaron en la erección de muchas estatuas de John Huss, Jan Žižka (el legendario comandante Husita) y Comenius, colocadas junto a estatuas barrocas de santos católicos en las calles y plazas de las ciudades checas.

Las dos tradiciones rivales, la tradición católica anterior y la no católica en rápido desarrollo (auténticamente nacional y progresista Chekia) han existido durante mucho tiempo juntas. Las celebraciones de Huss en 1865 fueron, sin duda, dignas, pero el traslado de las reliquias de San Juan Nepomuceno de Salzburgo a Praga en 1867, fue, en cambio, una gran demostración del catolicismo checo. Las celebraciones tuvieron lugar en 1873 para conmemorar el 900 aniversario de la fundación del obispado de Praga, que, sin embargo, coincidió con la crítica anticlerical del Partido Radical Progresista. Sin embargo, incluso a principios del siglo XX, la fiesta de San Juan Nepomuceno atrajo a cientos de miles de peregrinos a la catedral metropolitana de Praga. En reconocimiento a la importancia de este día, los grandes eventos cívicos sociales, como la Exposición Universal Checa de 1891 o la Exposición Etnográfica de 1895, se abrieron siempre el 15 de mayo, la víspera de la fiesta de San Juan Nepomuceno.

De este modo, paradójicamente, la mayor parte de la nación y la sociedad siguieron apareciendo en registros parroquiales católicos hasta 1918, al menos en la columna de bautismos, y siguieron educando a sus hijos en la religión católica en las escuelas, mientras que ellos, como adultos, asistían a las celebraciones de Huss y veneraban el trabajo de Comenius en reuniones político-culturales. Las grandes culturas se destacan también como capaces de integrar

varias tradiciones nacionales en una síntesis, pero la sociedad checa se destaca por cierto maniqueísmo, una forma de pensar de uno u otro modo, por lo que una gran parte de la población, a pesar de pertenecer formalmente a la Iglesia católica, interiormente estaba separada del catolicismo. Esto se manifestó durante el “movimiento apóstata” de los primeros años de la República de Checoslovaquia, después de 1918, cuando cientos de miles de personas desertaron formalmente de la Iglesia Católica, debido a las actividades sociales de la nueva Iglesia Checoslovaca, la Iglesia Evangélica de los Hermanos Checos y el movimiento del librepensamiento. Desde el punto de vista del desarrollo general de la humanidad y considerando en particular el “significado” de la historia checa, a esta alianza heterogénea le pareció que cualquier cosa sería mejor que permanecer católico. Solo hay que recordar los momentos simbólicamente ricos de los primeros meses de la República Checoslovaca, como el derribo de la columna mariana en la Plaza de la Ciudad Vieja, Praga, el 3 de noviembre de 1918, o el eslogan popular: “¡Después de Viena, Roma debe ser juzgada y condenada!”

Ya para entonces, la élite intelectual de la Primera República Checoslovaca estaba exponiendo la superficialidad religiosa e intelectual, por ejemplo, la de la Iglesia checoslovaca fundada en 1920 por 200 sacerdotes católicos modernistas, que aspiraban al papel de una nueva Iglesia nacional. Para gran decepción de las iglesias no católicas que habían participado en el movimiento apóstata, el librepensamiento fue el verdadero vencedor. Aunque, por ejemplo, 1.000.000 de católicos checos volvieron gradualmente a la Iglesia de Checoslovaquia, pero su vida religiosa disminuyó en su mayoría, incluso en la primera o segunda generación, y se unieron a la multitud de los no practicantes, los agnósticos o los ateos. Del mismo modo, la marcada falta de interés y la deserción de las Iglesias protestantes reveló nuevamente la falsedad de la afirmación de que la nación checa era de carácter latente protestante.

La interpretación dogmatizada de la historia checa, generalmente difundida por el sistema escolar, la literatura y las bellas artes, avanzó a lo largo del eje Huss-Comenius-Palacký. También se expresó en la introducción, en 1925, de un día festivo nacional que conmemora la quema de John Huss en la estaca, en Constanza 1415. La promesa de reconciliación de las tradiciones nacionales en el aniversario del milenio, en 1929, comienza con la muerte del duque

San Wenceslao, más tarde, mientras el estado y la nación estaban bajo amenaza de la Alemania nazi antes del Acuerdo de Munich (1938) y luego durante el terror nazi en el Protectorado de Bohemia y Moravia (1939–45), que también costó la vida a muchos católicos checos, incluido el clero, que fueron brutalmente cortados por la implantación del régimen comunista.

Este segundo régimen totalitario también persiguió brutalmente a los católicos y otros creyentes, mientras desarrollaba una concepción comunista-radical-progresista, especial de la historia checa. Entre las contribuciones a esta concepción se encuentran la representación de la Iglesia en la trilogía de cine Husita en la década de 1950 y el retrato del sacerdote en la trilogía de películas “cómicicas” en la década de 1980. La Iglesia católica, y la religión en general era, según ellos, un elemento antipatriótico que, en las películas históricas, tuvo que ser rechazado, expulsado del cuerpo de la nación o, en las películas de comedia, descrito como un superviviente de los viejos tiempos, que nadie toma en serio, una especie de accesorio cómico del color local del campo.

Sin embargo, hoy en día la pregunta ha perdido mucha de su urgencia ya que la historia ha dejado de ser la fuerza impulsora de los acontecimientos que había tenido en la sociedad del siglo XIX, pero la imagen del pasado en libros de texto, novelas y películas ha continuado jugando un papel importante en la creación de percepciones de la Iglesia y la tradición religiosa. Pero el hecho es que la ausencia de un vínculo obvio entre Chequia y el Catolicismo sigue siendo dominante.

Relaciones entre los checos y la iglesia después de 1989.

La República Checa, que después de la destrucción de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial y la expulsión de la población de habla alemana poco tiempo después, ha sido relativamente homogénea desde el punto de vista étnico, -se considera el país más ateo quizá en todo el mundo-. Este hecho fue confirmado por el censo checo de 2010. En los 10 millones de habitantes, un poco más de un millón de los 2,6 millones de personas que habían declarado que su religión era católica romana diez años antes, un poco más de un millón declararon lo mismo de nuevo. Los resultados para las dos principales Iglesias no católicas, la Iglesia Husita checoslovaca (que hasta 1971 había sido la

70 R. Checa, ¿país sin llamada? ¿Por qué la situación de la república checa es diferente al resto de Europa

Iglesia Checoslovaca) y la Iglesia Evangélica de los Hermanos Checos, fueron aún más devastadores: de menos de 100.000 personas que habían declarado una de estas dos Iglesias como su confesión en el 2000, los números cayeron a menos de 40.000 en 2010. Las únicas comunidades cristianas en crecimiento son la Iglesia de los Hermanos (Iglesia Reformada Libre) y la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pero incluso aquí las estadísticas no impresionan: un cambio de 500 fieles más en el transcurso de diez años no es realmente sorprendente, cada iglesia no tiene ni siquiera 10 mil creyentes.

Después de la Revolución de Terciopelo surgieron nuevos desafíos conocidos en Occidente desde 1960: la cultura del consumismo, la cultura liberal anticlerical y antirreligiosa, la desintegración de todas las identidades colectivas y el individualismo extremo con predominio de ambiciones y proyectos privados. No solo las iglesias, sino todas las unidades colectivas, como los sindicatos, los partidos políticos, tienen menos y menos miembros. En la Europa poscomunista, esto se vio agravado por la atomización masiva de la sociedad y la reticencia a cualquier marco ideológico, a cualquier intento de adoctrinamiento, dado por el intento del régimen comunista de controlar a toda la población no solo en términos de comportamiento sino también de pensamiento.

Sin duda, el lugar de las Iglesias en la sociedad checa moderna es marginal; no representan la corriente principal del pensamiento checo; de hecho, muchas personas las consideran incluso fuera de los márgenes. Una mirada a las discusiones en la Web en artículos sobre temas de Iglesia, revela cuánta emoción negativa siente gran parte del público checo hacia el cristianismo organizado en general y hacia la Iglesia católica en particular. Una evidencia aún más clara es la lamentable posición de las Iglesias en las encuestas de opinión pública sobre la credibilidad de las instituciones individuales de la vida pública checa y el prestigio del clero (solo los políticos y los barrenderos tienen estimaciones más bajas). Aunque también se han llevado a cabo campañas contra la Iglesia en otros países occidentales, entre los checos el rechazo tan fundamental de las Iglesias tradicionales y sus servidores ordenados es extremadamente intenso.

Pero eso no significa que la sociedad checa esté formada por ateos convencidos, particularmente del antiguo tipo materialista marxista. A este respecto, el

mapa de convicción religiosa de la población checa es extremadamente confuso y complicado. Uno realmente encontraría aquí ateos menos convencidos que los creyentes. La sociedad checa se describe mucho mejor como una “zona gris religiosa”, es decir, las personas que piensan que algo existe, que debe existir; una gran parte de esta zona está compuesta por agnósticos que han dejado de considerar la pregunta por completo y la consideran poco importante y sin respuesta; una gran parte de la población comprende personas que están buscando y construyendo varios modelos y sistemas alternativos pseudo-religiosos; creen en la reencarnación y en los extraterrestres, estudian cuidadosamente sus horóscopos y signos del zodiaco y buscan a varios curanderos. Sin embargo, todos estos grupos comparten la desconfianza de las Iglesias tradicionales y expresan reservas sobre ellas. La Iglesia católica es percibida como particularmente negativa, el papado aún más.

Si bien los años de terror comunista le dieron a la Iglesia un gran reconocimiento entre la parte educada de la población, estos prometedores comienzos pronto encallaron y volvió la desconfianza hacia la Iglesia y sus representantes institucionales. En 1990, cuando el Papa Juan Pablo II (1920–2005) visitó Checoslovaquia, en la atmósfera de euforia revolucionaria, se encontró con una recepción triunfal; las otras visitas papales, sin embargo, se encontraron con mucho menos interés e incluso con comentarios críticos; por ejemplo, acerca de la canonización de Jan Sarkander (1576-1620), un sacerdote de Moravia torturado hasta la muerte por los estados protestantes al inicio de la Guerra de los Treinta Años; los protestantes y los patriotas de la nación criticaron esta canonización (en 1995) como un esfuerzo por reescribir la historia checa y glorificar la Contrarreforma en las Tierras Checas. En contraste, la visita de Benedicto XVI a la República Checa, en 2009, tuvo lugar en un ambiente sorprendentemente favorable y fue recibido por políticos y otros miembros de la élite, aunque uno también escuchó las críticas habituales sobre los costos financieros innecesarios que la visita originó al Estado.

La luna de miel de la sociedad checa y la Iglesia Católica después de la Revolución de Terciopelo de 1989, llegó pronto a su fin por varias razones. La Iglesia surgió de los años de persecución comunista extremadamente debilitada en número de clérigos y dedicó todas sus energías a la renovación de sus instituciones, la red parroquial, las escuelas de la Iglesia, la caridad y otras

72 R. Checa, ¿país sin llamada? ¿Por qué la situación de la república checa es diferente al resto de Europa

muchas áreas. La Iglesia no tenía la energía ni la gente para mantener un diálogo competente con checos ateos y no católicos, aunque se encuentran excepciones, como Tomáš Halík. Lo que deberían haber sido centros naturales de búsqueda y diálogo intelectual, como la Facultad de Teología Católica, que se reintegró en la Universidad de Charles, en 1990, desafortunadamente se convirtió en su opuesto: una institución de formación rígida y estéril en la primera década después de la Revolución de Terciopelo. La mayoría del público pronto mostró sus viejas actitudes; en particular, los continuos debates sobre la restitución de los bienes de la Iglesia y el acuerdo estatal con las Iglesias, suscitaron fuertes emociones entre la gente. La cumbre fue el rechazo del acuerdo bilateral ya firmado entre la República Checa y el Vaticano, que aún está pendiente de ratificación.

Tal posición, sin embargo, tiene también sus ventajas. El catolicismo checo puede admitir abiertamente su intensiva diáspora. Pocas personas hoy en día todavía pretenden que una Iglesia tradicional de masas (una *Volkskirche*) exista como solía hacerlo en el siglo XIX, aunque a veces sigue siendo un ideal no aceptado. La Iglesia ha perdido su autoridad y su influencia política; por lo tanto, no es rival del Estado o de la sociedad moderna. En consecuencia, ni siquiera las corrientes radicalmente laicistas sintieron la necesidad de lidiar con el *golpe de gracia*, limitarlo, supervisararlo o controlarlo. La Iglesia es tolerada; sin embargo, los medios de comunicación masivos reaccionan irritados cuando la Iglesia intenta entrar en el discurso social. Algunas cosas en otro país difícilmente se podrían imaginar, por ejemplo, en el funeral de estado de las víctimas del desastre aéreo de la élite polaca en 2010, el entonces presidente checo Václav Klaus, el primer ministro Jan Fišer y precisamente el arzobispo Dominik Duka, estuvieron juntos en un compartimento del tren estatal. Algo así no habría sido posible incluso en los tiempos de la monarquía austriaca. A diferencia de Francia, no solo hay tres facultades de teología funcionando en la Universidad de Charles y dos más en dos universidades públicas (estatales) diferentes en la República Checa, sino que varios sacerdotes católicos imparten conferencias en otras universidades y escuelas secundarias. El estado financia la educación de la Iglesia y, en su mayor parte, Caritas checa.

Václav Havel (1936–2011), destacado intelectual checo y presidente del país (1989–92 y 1993–2003), emblematizó el acuerdo cauteloso entre la Iglesia y lo

público. Aunque todavía era un disidente, Havel era amigo cercano de Václav Malý, el futuro obispo sufragáneo, y también fue amigo del provincial dominico clandestino Dominik Duka (n. 1943), quien se convirtió en cardenal y en arzobispo de Praga en 2010. Tenía un gran respeto por Juan Pablo II y su sucesor, y consideraba a la Iglesia un aliado natural para cultivar la ética y los valores positivos de la sociedad checa. Durante su vida, Havel hizo poca mención pública de su pertenencia formal a la Iglesia Católica, pero expresó sus simpatías religiosas por el budismo y el humanismo agnóstico. Sin embargo, consideró que los valores generales de la tradición judeo-cristiana eran de importancia central y los promovió en gran medida. Su funeral católico en la Catedral de San Vito, en diciembre de 2011, aunque fue criticado por algunas personas por el intento de la Iglesia de apropiarse de su legado, y por otras por ser falso, ya que afirmaban que Havel probablemente no se consideraba católico, lo cual significaba cierta reconciliación de la tradición católica checa con la tradición humanista de agnosticismo religiosamente neutral.

En los últimos seis años, la situación se ha transformado. En 2012, un gobierno de derecha impopular promovió una ley sobre el acuerdo de propiedad con las Iglesias y las sociedades religiosas, que combinó el retorno parcial de los bienes confiscados, una compensación financiera por bienes no devueltos y una reducción gradual en la contribución estatal a la que el estado se había comprometido en 1950. Estaba basado en un acuerdo único de 17 Iglesias y sociedades religiosas y tenía como objetivo la completa separación del estado y las Iglesias. Su adopción despertó una gran ola de sentimientos negativos que, simplemente, revelaron los estereotipos que una gran parte del público checo tiene hacia la Iglesia. Desde entonces, importantes fuerzas políticas han usado los asuntos anti-eclesiásticos en todas las elecciones y están tratando de ganar votos prometiendo revisar, abolir o gravar las restituciones de la Iglesia. Este año, la Coalición del Movimiento Populista, ANO 2011, la Socialdemocracia, el Partido Comunista y un partido extremista xenófobo, han tenido éxito en las Tasas de Compensación y el asunto se dirige al Tribunal Constitucional.

En relación con las restituciones de la Iglesia, se prometió una campaña explicativa sobre la misión de las Iglesias y la religión y su contribución a la sociedad checa contemporánea. Sin embargo, no tuvo lugar, ya que el páb-

lico percibe a la Iglesia principalmente en la persona de sus representantes jerárquicos, en primer lugar, el cardenal Duka. Aunque después de su llegada a Praga disfrutó de un inesperado gran apoyo público y mediático, su proximidad cada vez más estrecha con los polémicos presidentes del populista pro-ruso Václav Klaus y especialmente con el abiertamente xenófobo y demagógico Miloš Zeman, cuyas opiniones defendió y compartió a menudo, le costó una gran parte de la simpatía. En relación con la ola de migración de 2015 y aparentemente bajo la influencia de los temores de las reacciones del público checo a la restitución de la Iglesia, una parte significativa de la Iglesia checa oficial apostó por una ola de críticas de identidad conservadora de la sociedad moderna y la Unión Europea.

El punto crítico del choque en 2018 fue el proceso de adopción del Convenio de Estambul para prevenir y combatir la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, que los materiales oficiales de la Conferencia de Obispos Checos identificaron como un ejemplo de la penetración peligrosa de la ideología de género en la sociedad checa. El sermón del importante consejero del Cardenal Duka, Prof. Piřha en la fiesta del santo patrono nacional Wenceslas, en la Catedral de San Vito, entre otros, con comentarios polémicos, acusó a los llamados homosexualistas de la preparación de campos de concentración para el exterminio de los heterosexuales. Se llevan a cabo seminarios unilaterales para sacerdotes, donde se presentan nuevos enemigos de la Iglesia y el cristianismo, etiquetados de manera general como neomarxistas, sexistas y homosexualistas, sin ningún esfuerzo en absoluto para distinguir entre estas corrientes y sus objetivos.

Dos sacerdotes y teólogos, que rechazan la estrategia de liderar guerras culturales por parte de la Iglesia y que pidieron una distinción y un diálogo más precisos, recibieron un *monitum* oficial por parte del cardenal Duka. La disputa entre el cardenal Duka y Tomáš Halík se ofreció al público a fines del año pasado y ha agravado aún más la situación tanto dentro como fuera de la Iglesia. Muy tarde y en realidad solo marginalmente en comparación con otros países europeos, la Iglesia Católica Checa también abordó el fenómeno del abuso infantil y sexual en los primeros meses de este año. Por desgracia y debido a la torpeza de los medios y la incompreensión de la sensibilidad del problema por parte de los obispos checos y sus asesores, sonaron como vergonzosos y poco convincentes.

En un grado significativo, la Iglesia católica checa desperdicia el potencial que tiene, en contra del desarrollo de toda la Iglesia católica dirigida por el Papa Francisco. Esto comprende tanto en el legado único del debate teológico de finales de los años sesenta y setenta sobre cómo vivir un cristianismo auténtico abierto, en una situación radicalmente minoritaria, incluyendo el legado de la llamada Iglesia oculta y su entorno interno en una ola de identidad conservadora. Nuevamente se enfoca principalmente en el dominio institucional de la transición a un nuevo modelo de funcionamiento económico. El muy honesto y útil intento del círculo de autores de la revista dominica *Salve*, en 2017, con un tema especial para iniciar un diálogo sobre el estado de la Iglesia checa, fue rechazado de inmediato por los obispos, y el análisis ofrecido fue denegado como denigración de la Iglesia. En lugar de resolver problemas reales, prefieren eventos ostentosos como congresos eucarísticos o peregrinaciones nacionales. Debido a la experiencia histórica, la Iglesia católica checa podría ser el lugar para buscar nuevas formas de vivir y anunciar el Evangelio en una nueva situación histórica, como una especie de laboratorio para toda la Iglesia de Occidente; pero parece que sus representantes dan preferencia a la creación de enemigos, fortaleciendo la identidad de órdenes cerradas y liderando guerras culturales. Se están creando centros vivos de fe cristiana en algunas parroquias, comunidades y sociedades monásticas. Estoy convencido de que es precisamente donde se está preparando el futuro de los cristianos en nuestro país.

